



LA SOFLAMA.

DIRECCIÓN Y ADMÓN.

Calle del Hospital, núm. 20.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Trimestre 1'50 pts.

Número suelto 10 cénts.

SEMENARIO POLÍTICO LIBERAL.

AÑO II.

YECLA 22 DE MAYO DE 1892.

Núm. 29.

LA USURA.

Plaga, y plaga horrible, constituye en Yecla la usura.

Empezaron á ejercerla unos cuantos advenedizos, ansiosos de enriquecerse aun á costa de las mas infames iniquidades, y como el mal cunde y se propaga con pasmosa rapidez, nacieron pronto otros usureros y usurericos, que hacen préstamos con un insignificante interés: peseta mensual por duro.

Hoy el mal se halla en su periodo álgido; existen una multitud de fincas hipotecadas para responder de préstamos escandalosos; otras estan enagenadas con pactos de retroventa; algunas estan embargadas á consecuencia de ejecuciones, y hay pocas, muy pocas no sujetas á gravamen alguno.

Bien triste es la situación de este pueblo entregado á la codicia, á la ambición de usureros descorazonados, que se ensañan con el infeliz que cae en sus garras, destrozándolo, arruinándolo para siempre y causando la desgracia de su familia.

El ánimo se subleva y se irrita ante esas infamias que no olvidamos un momento y que nos torturan horriblemente. Por eso hemos escrito varios artículos sobre usura; por eso no cesaremos de escribir sobre ella hasta conseguir estirpar de raiz ese asqueroso y repugnante cancer que nos corroe y que á tantos desgraciados ha reducido á la más lamentable y desesperada situación.

Ya en otros números del periódico hemos tratado de esa enfermedad apercibiendo á todo el mundo para que se evitase el contagio. Hoy empezamos á exponer los remedios que tenemos para sofocarla, para hacerla desaparecer por completo.

Empresa árdua y difícil, lo reconocemos, es esta que vamos á acometer contra la usura. Habrá que lastimar cáculos que, aunque criminales, encuentran cierta protección; será preciso llevar al convencimiento general la bondad de los medios que proponemos; y que todos ejecutemos actos de desprendimiento y de abnegación. Pe-

ro como es noble, como es justa y santa nuestra causa, contamos con la cooperación de todos para dar el golpe de gracia á los usureros.

Lo primero que se impone para acabar con la usura, es la denuncia de los prestamistas, sean ó no de oficio, que exijan más de un 8 p^o/_o de interés, exponiéndolos á la vergüenza pública, para que la opinión, con su inapelable fallo, los juzgue; que si las leyes humanas no limitan, porque no pueden hacerlo, ese interés, en cambio la equidad, el honor, la conciencia, la caridad cristiana, que están por encima de esas leyes, obligan al hombre á no ser inhumano.

En segundo lugar, hay que negarse á celebrar contratos de préstamo, con un interés que exceda del 8 p^o/_o. Por grandes que sean las necesidades, por precaria y angustiosa que sea la situación porque se atraviere, es preferible, cien veces preferible sucumbir, á tomar dinero en esas condiciones. Hacer otra cosa, es agravar el mal, es prepararse un desenlace desastroso, poner una fortuna, más ó menos grande, en manos de esos sicarios que mañana, al vencimiento del último plazo, ó del primero, como se conviene casi siempre, exigirán el abono del principal, réditos y costas; es decir, cien duros por cada veinticinco, y cuenta que aún nos quedamos cortos.

Otros medios mas eficaces que estos y que expondremos en números sucesivos, existen para acabar con la usura. Pero hay uno, que si por sí solo no basta, efecto de la impiedad y el decreimiento de nuestra época, para conseguir tan laudable fin como nos proponemos, es tan importante, puede contribuir á su realización de una manera tan principal, que, aun apesar de dar excesivas proporciones á este artículo, no queremos omitirlo.

Se trata del clero.

Por los prestigios de sus talentos y sus virtudes goza este de tanta reputación é influencia entre nosotros, que á emprender con energía esa campaña, aparte de la gloria que ello había de proporcionarle, es seguro que obtendría grandes resultados.

Prediquen nuestros respetabilísimos

sacerdotes contra la usura sin tregua ni descanso; hagan valer su poderoso influjo cerca de los ricos para que sean más caritativos; enseñen á todos con el ejemplo que las ideas cristianas no son palabras vacias, sin sentido ni realidad, sinó que antes al contrario, en medio de los errores y extravios de estos tiempos, aun hay quien sabe sacrificarse por el prójimo; que, obrando así conseguirían un beneficio inmenso para este pueblo, y merecerían bien de la patria.

ECOS.

Los señores aquellos continuan tan sin vergüenzas y tan arrastrados; y los recibicos sin ver la luz.

Las calles de la población estan hechas un asco; y por si faltaba alguna cosa, ahora las arreglan con la tierra que retiran de las obras.

¡Vamos, que todo son gangas en este país!

Moragón preguntaba días pasados, al Sr. Rodriguez, cuanto le debía.

Por lo visto ni la entrada del teatro pagaba. Lo de la butaca ya lo sabiamos, porque al colocarse en el palco presidencial, suponíamos que tenía en cuenta hasta razones de economía.

El abono de la temporada anterior aun no lo ha satisfecho tampoco.

¡Vaya con el exdiputado provincial!

Se nos asegura que Moncada no ha admitido las proposiciones que le hacia Basilio de vender la carne á veinte céntimos menos por kilo, del precio corriente, si se le cedía una mesa vacante que hay en la carnicería.

¡Oh! y como se interesa el alcalde por favorecernos!

En hablar de marranos ya se sabe.... El alcalde reprendió severamente, días pasados, á un muchacho, porque espantaba la marrana de S. Antón de la Glorieta, donde estaba haciendo de las suyas.

Queda entendido.

En tratarse de marranos todo es lícito.

Hay que respetar la clase.